

Unidad y conflicto en los exilios catalanes de Argentina y Chile (1939-1950).

Silvina Jensen.

Cita:

Silvina Jensen (2011). *Unidad y conflicto en los exilios catalanes de Argentina y Chile (1939-1950)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/358>

XIII JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA.
Universidad Nacional de Catamarca, 10 al 13 de agosto 2011

Mesa 53: Exilios políticos en el siglo XX: redes, culturas e imaginarios transnacionales

Coordinadores: Pablo Yankelevich (INAH, México) py1987@yahoo.com.mx
Silvina Jensen (UNS/CONICET) sjensen@criba.edu.ar

Título: Unidad y conflicto en los exilios catalanes de Argentina y Chile (1939-1950)

Autor: Silvina Jensen

Pertenencia institucional: Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca)- CONICET

Dirección postal: Av. Alem 1831, 3° B (8000) Bahía Blanca

DNI: 17.835.446

E-mail: sjensen@criba.edu.ar

Autorización para publicar: SÍ

Esta ponencia es una primera aproximación comparada a la expatriación catalana en Chile y Argentina, países que dentro de la geografía de la diáspora de 1939 representan modalidades migratorias divergentes (exilio organizado, colectivo y asociado a barcos por un lado; exilios individuales y en cuantagotas por el otro), aunque la historia política de los colectivos radicados a uno y otro lado de los Andes expresan no sólo vínculos personales, familiares o políticos que posibilitaron la promoción de similares proyectos partidarios y patrióticos o la constitución de redes de acción política que vincularon horizontalmente a actores del destierro catalán instalados en ambos espacios y en diálogo con figuras centrales de la política catalana en el destierro (Carles, Pi i Sunyer, Josep Tarradellas, Miquel Santaló, etc.), sino también comunes clivajes de conflicto e idénticos focos de tensión que en no pocas ocasiones obedecían a dinámicas originadas a miles de kilómetros de distancia (Inglaterra, Francia o México).

Siempre en clave comparada, este trabajo pretende poner en discusión qué implicó para cada una de las colonias de la expatriación y el exilio, que entre los catalanes haya primado la unidad por sobre la fractura ante los eventos de la Guerra Civil y el triunfo del franquismo. Si bien aceptamos que a diferencia de lo ocurrido en el entramado asociativo español (Quijada, 1991: 97-123), las colonias catalanas de Chile y Argentina lograron no sólo mantener la unidad, sino avanzar en proyectos de confluencia patriótica en el que se aglutinaban viejos residentes y recién llegados, consideramos que en ninguno de los países del Cono Sur los catalanes lograron eludir los debates, ni acallar las tensiones y hasta vivieron la fragmentación y la dispersión. Pensamos que la crisis y el conflicto que marcaron el derrotero de los catalanes en Chile y Argentina entre 1939 y 1950, expresaban su enorme heterogeneidad que condensaba historias migratorias de diferente profundidad temporal, encontrados perfiles político-

partidarios y político-patrióticos, vivencias variadas de la política de la Generalitat republicana y de la Guerra Civil y también rivalidades personales tanto hacia el interior de las sociedades argentina y chilena y en pos de obtener reconocimiento social en el país de residencia, como hacia Cataluña pensando en posicionarse políticamente de cara al retorno.

En tal sentido, consideramos que si los procesos de unidad tramaron la dinámica de estas diásporas, la peculiar composición de sendas colonias en términos del peso relativo de los recién llegados respecto a los viejos residentes, determinaron diferentes intensidades de conflicto que se expresaron en sus publicaciones decanas y en la aparición de otras nuevas y de vida efímera; en las asociaciones étnicas de perfil socio-cultural que vivieron en sus directivas las tensiones políticas derivadas de la coyuntura; en la proliferación de filiales de partidos políticos y sindicatos catalanes y en la dificultad de sostener una representación nacional unitaria dentro del país de residencia que representara frente a las potencias democráticas la endeble institucionalidad de la Cataluña exiliada.

El trabajo tiene tres partes. La primera puntualiza algunas de las características que identifican a las colonias catalanas de Chile y Argentina, tanto en su historia de larga duración, como en la coyuntura del arribo de los exiliados políticos. La segunda explica en qué consistieron los procesos de unidad patriótica que transitaron ambas colonias, indicando promotores, objetivos y dinámicas. Y la tercera reconstruye algunos de los clivajes de conflicto en cada una de estas colonias, descubriendo sincronías y desincronías en la tensión unidad y dispersión y echando luz sobre el accionar de ciertas figuras del exilio y/o de la emigración en Argentina y Chile sin cuya presencia ni puede entenderse el diseño de estrategias políticas, de lucha antidictatorial y de cooperación y solidaridad intercomunitaria, ni el sentido de las tensiones y conflictos que vivieron ambos destierros catalanes.

1. Los catalanes de Chile y Argentina al arribo de los exiliados

Si bien la presencia catalana en Chile y Argentina puede remontarse a la etapa colonial y en ambos casos fueron las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX las que congregaron la mayor afluencia inmigratoria, las colonias diferían notablemente en su volumen poblacional. No hay que olvidar que tras la pérdida de los últimos reductos del Imperio español en Cuba, Puerto Rico y Filipinas, Argentina pasó a ser el principal destino para la emigración catalana. Si a principios del siglo XX, Argentina conservaba esta condición, Chile no sólo no entraba dentro de las plazas

privilegiadas por los emigrantes de Cataluña, sino que ocupaba un tímido lugar tras países como Brasil, Cuba, México y Paraguay (Hernández Aguilar, 1992)

Si el Río de la Plata había sido durante el siglo XIX un lugar atractivo para comerciantes y personas ligadas a la construcción, el vestido y la industria textil, la alimentación, la reparación de barcos y la carpintería y también para médicos, constructores, arquitectos, periodistas y editores motivados por las posibilidades de un país que modernizaba sus infraestructuras y atravesaba un proceso no sólo un proceso de expansión económica ligado al auge agroexportador, sino de mejora de las condiciones de vida de los sectores urbanos y una significativa inclusión de la activa clase media, Chile fue un país que por su posición geográfica despertó poco interés entre los catalanes que desde finales del XVIII a los años 1930 tenían una circunspecta presencia en Santiago y Valparaíso y en menor medida en Arica y Punta Arenas.

Aunque no existen datos concluyentes, las escasas investigaciones cuantitativas de las que disponemos muestran que Chile y Argentina recibieron un número similar de exiliados republicanos españoles – unos 3500, Chile (Lemus, 2005: 279) y unos 3000, Argentina (Schwarzstein, 2001: 87), entre los que los catalanes eran una vasta proporción. Sin embargo, las diferencias en sus colonias de base –mucho más compacta demográficamente en el caso argentino y mucho menos densa en el chileno¹ –, y sobre todo, las formas divergentes en que los exiliados concretaron su ingreso a cada país, determinaron dinámicas sociales disímiles que se expresaron en la relación entre viejos residentes y recién llegados.

Mientras la colonia catalana de Chile sufrió el impacto transformador del arribo de un número considerable de exiliados que llegaron en un corto tiempo y en un reducido número de expediciones marítimas entre las que destaca la del *Winnipeg*², Argentina con una colonia catalana mucho más numerosa aunque dispersa por todo el

¹ El censo de 1930 señalaba que el total de la población chilena ascendía a 4.287.445 habitantes y la población extranjera apenas llegaba a las 105.463, que representaba el 2,45 % de la población total (Silva, 1990: 294). En cambio en Argentina, el censo de 1914 señalaba que los inmigrantes ultramarinos constituían el 27,3% de la población total (Devoto, 2003: 294). Para 1930, con cerca de 2 millones de españoles que representaban el 15 % de la población y una sociedad mayoritariamente pro-republicana, el gobierno argentino apenas acogió dos contingentes de exiliados: los 90 españoles de diferentes regiones que viajaban en el *Massilia* y que entraron con la ayuda de Natalio Botana (Caudet, 2005 112-114) y la migración de exiliados vascos que eludieron las restricciones a los “rojos”, gracias al acuerdo entre el presidente de Euskadi José Antonio Aguirre y el presidente Ortiz.

² La expedición organizada por Pablo Neruda partió de Burdeos el 4/8 y llegó a Valparaíso el 3/9/1939. Si bien las cifras que se manejan no son completamente concluyentes, la mayoría de los historiadores afirman que el total de pasajeros era de aproximadamente 2050 (Ferrer Mir, 1989) ó 2200 (Villarroya i Font, 2002). Fuentes de la época afirmaban que en el “barco de Neruda” viajaban entre 500 (*Germanor*, gener 1941) y 600 catalanes (*Ressorgiment*, octubre 1939)

territorio, apenas recibió un puñado de perseguidos políticos procedentes de Cataluña, que no ascendían a un par de cientos, que arribaron en cuentagotas, de forma escalonada, no organizada, desde los últimos años de la Guerra Civil y hasta avanzado los años ´40, muchas veces después de haber pasado por otros destinos sudamericanos (Bolivia, Chile, Paraguay) y siempre apelando a haber nacido en el país o tener parientes argentinos, acreditando un nombre en el mundo de la Ciencia, la Universidad o el Arte o gracias a contactos laborales y profesionales consolidados en el pasado.³

Los casos de Chile y Argentina marcan notables diferencias dentro de la historia del exilio catalán (Castells, 2005). Si Chile concentraba al arribo de los desterrados una colonia de larga tradición y consistente entramado asociativo que pese a ser no tan numerosa, publicaba la revista catalana más antigua de América (*Germanor*, 1912); Argentina acreditaba un colectivo de gran dinamismo que desde finales del XIX y primeras décadas del XX había sufrido la transformación de sus asociaciones que no sólo se multiplicaron numéricamente, sino que diversificaron sus funciones que abarcaban desde lo mutual y socio-cultural-recreativo, a lo periodístico-literario, deportivo, político y patriótico, un colectivo que asimiló a los recién llegados que más allá de su historial político, eran pocos frente a la densidad poblacional de la vieja colonia.

Aunque no era una política de Estado, la recepción de los exiliados por el gobierno del Frente Popular Pedro Aguirre Cerda fue el resultado de la comunión ideológica con los derrotados de la Guerra Civil que querían huir de la Francia ocupada por los nazis. De hecho, Chile fue uno de los últimos países en reconocer al régimen de Franco, que hizo ingentes esfuerzos frente a las autoridades del país trasandino solicitando controlara a los “fugitivos” que organizaban manifestaciones para difamar al gobierno de España.

La decisión del gobierno chileno tuvo como contraparte una férrea oposición parlamentaria y una intensa operación de la prensa de derechas contra lo que concebían como una “infiltración roja”. Pocos meses antes que se concretara la numerosa expedición del *Winnipeg*, la Cámara de Diputados chilena presenció un acalorado debate en el que el diputado ultra liberal Rafael Irrázabal lanzó insultos contra los refugiados y los calificó de “ladrones”, “maleantes” y “asesinos”.

³ Carta a Carles Pi i Sunyer, Bs As, 19/12/1943. Arxiu Pi i Sunyer (APS)

Por su parte, en Argentina que se había vivido la Guerra Civil con tanta intensidad al punto de haber generado una notable movilización ciudadana a favor de los republicanos, sus presidentes conservadores no sólo se apresuraron a reconocer a Franco como gobierno legítimo, sino que siguiendo una línea de progresivas restricciones a la inmigración, intentaron impedir el ingreso de perseguidos políticos. A mediados de 1939, en la interpelación parlamentaria de diputados radicales y socialistas a los ministros de Agricultura y Relaciones Exteriores, quedó de manifiesto cuál era la preocupación oficial respecto al ingreso de los españoles derrotados. Para el gobierno, Argentina debía seleccionar rigurosamente al buen inmigrante y por ello debían excluirse a los vencidos. Si Argentina abría sus puertas a la avalancha de estos fugitivos instalados en Francia, la civilización nacional estaría a merced de sus ideologías disolventes.

Pero, más allá de las estrategias de exclusión gubernamental, las actitudes dispares de las dependencias consulares argentinas en Francia; las posibilidades que ofrecía el cruce de las inmensas fronteras terrestres que Argentina tiene con Bolivia, Chile, Paraguay o Uruguay o la ayuda de las redes de exiliados y antiguos emigrantes posibilitaron los ingresos. Los exilios a terceros países camuflados bajo la forma de viajes de turismo y la solidaridad de personalidades o partidos políticos argentinos favorables a la causa republicana, permitieron vulnerar la rígida legislación inmigratoria. Sin embargo, no hay que olvidar que buena parte de los que lograron eludir los controles fueron intelectuales, profesionales, artistas y algunos cuadros políticos que disponían de la cobertura de una red de relaciones previas.

2. Unidad en la intemperie

Mientras Cataluña se desangraba en la Guerra Civil originada en el golpe militar del 18 de julio de 1936, en las colonias catalanas del Cono Sur que habían cifrado sus expectativas en la II República como garante del bienestar económico, del desenvolvimiento cultural y la libertad y autonomía para la región, la rebelión en África, que pronto se extendió a la península, fue recibida con preocupación.

Aunque las posiciones de los catalanes residentes en Chile y Argentina no estaban monóticamente a favor de la estabilidad republicana y algunas entidades ocultaron sus diferencias ideológicas en una cómoda declaración de apoliticismo; aunque no faltaron críticas ante el clima revolucionario que acompañó los primeros años de la guerra en Cataluña; y aunque en no pocas ocasiones los viejos residentes catalanes expresaron sus reparos contra el gobierno central de la República Española que ya tras

el tratamiento en las Cortes del texto del Estatut de Núria había cercenado la voluntad soberana de los catalanes; y a pesar de que el gobierno de la Generalitat les generaba tanto expectación en términos de libertades como frustración porque reiteraba el desinterés histórico por los “catalanes de América”; fueron escasas las voces que en las colonias de Chile y Argentina se manifestaron abiertamente a favor de Franco y de los sublevados y en cambio fueron mayoritarias las declaraciones de los líderes comunitarios a favor de la legalidad republicana.

Curiosamente, cuando la guerra llegaba a su fin, los catalanes de orden que rechazaban la violencia vivida en la retaguardia republicana y cuyas familias habían sufrido las consecuencias del “terror rojo” y los nacionales convencidos se hicieron más visibles y aunque no llegaron a tener la fuerza suficiente para fracturar las colonias, sí motivaron disputas, debates, expulsiones y/o alejamientos de socios de las entidades étnicas en ambos países⁴. No hay que olvidar que entre los catalanes, no faltaron los que llegaron a participar abiertamente en manifestaciones públicas organizadas por las filiales de Falange en el Cono Sur.⁵

Ante la derrota de Cataluña en el invierno de 1939, los residentes en Chile y Argentina ratificaron un compromiso ampliamente manifestado durante la Guerra Civil: trabajar para conseguir la unidad de todos los catalanes demócratas, de cara a mostrar a Franco, a las sociedades de acogida y a las potencias mundiales, la voluntad indeclinable de la vieja emigración y de los que estaban llegando, de luchar por la “recuperación del país” y por la “libertad de la Patria”, sin que las diferencias políticas, ideológicas y personales se interpusieran (*Germanor*, març-maig 1939: 7).

⁴ No sólo hubo alejamientos y expulsiones de socios, sino que los centros catalanes extremaron los controles de admisión de nuevos asociados. Pere Seras, figura clave del Casal Català y del Comité Llibertat reclamaba velar por la salud de la entidad, evitando que sea cooptada o infiltrada por los fascistas. Por eso propuso pedir certificados de “buen catalán” –analizando los antecedentes de los aspirantes a asociarse, el tiempo de residencia en el país, su familia de origen, su comportamiento patriótico– porque los “enemigos” podían usar la asociación como “artimaña” para “hacer desaparecer el espíritu de las entidades que no le son afectas” (*Casal Català* Bs As, Asamblea 5/2/39). Por su parte, en la entidad decana de los catalanes de Santiago se vivió el primer conato de conflicto a pocos meses del levantamiento nacional, cuando su President Josep Auguet y todo el Consell Directiu renunciaron argumentando que su obra era “administrativa” y sin “significación política” y luego de que la asamblea de socios aprobara una proposición que declaraba que el Centre adhería espiritualmente al honorable President de Catalunya (*Germanor*, noviembre 1956: 21). Al final de la guerra, el presidente del Centre Català, Claudi Más i Perera llamaba a encolumnarse detrás de los “ideales de libertad” y lamentaba que algunos socios, “pocos por cierto”, se hubieran dado de baja tras la consolidación del triunfo de italianos y españoles (*Germanor*, març-maig 1939: 5).

⁵ Para el director de *Ressorgiment*, la colonia de Argentina era mayoritariamente partidaria de los aliados, favorable al triunfo de Inglaterra y defensora de los derechos humanos y las libertades. Frente a ellos, había una “infima minoría”, entre los que destacaban Bausili, Vehils y un tal Gallart i Folch, que se decía había sido diputado de la Lliga y que era habitual orador de los ágapes de los falangistas de la Argentina Carta Nadal i Mallol a Pi Sunyer, Bs As, 29/12/1940 (APS)

Mientras miles de catalanes cruzaban la frontera pirenaica, un antiguo residente del país trasandino, Francesc Camplá⁶ llamaba a sus compatriotas dispersos por el mundo a unirse para luchar contra aquellos miserables que pretendían destruir la cultura, el espíritu, las leyes y la libertad de Cataluña valiéndose de la ayuda de Italia y de Alemania y amparados por la indiferencia del mundo entero. Desde su punto de vista, sólo desde la unidad podría iniciarse la reconquista de la Patria esclavizada bajo el yugo infamante de la Falange (*Germanor*, diciembre 1938-febrero 1939: 4).

En Argentina, el discurso de la unidad también venía resonando con fuerza desde el mismo momento en que se desató la Guerra Civil. No fueron pocas las voces que se elevaron desde las entidades nucleares de los catalanes de Buenos Aires para pedir que se aunara la solidaridad de la colonia hacia las víctimas y para que no se dilapidara la ayuda multiplicando comités con idéntica función de recoger dinero, víveres o ropa para los sectores sociales más vulnerables de la guerra fratricida en España (huérfanos, niños, mujeres y ancianos) y más tarde para los refugiados internados en los campos en Francia. Pero si la tragedia requería una solidaridad efectiva y concreta con los compatriotas que sufrían la guerra, lograr la unidad de acción no fue una tarea fácil ni siquiera cuando había una guerra que ganar y cuando temían que una victoria del “fascismo” anulara completamente “los ideales de Cataluña” (Casal Català Bs As, As. 28/2/1937). Mucho menos cuando la derrota dejó al desnudo no sólo las diferencias entre catalanes demócratas y franquistas, sino entre aquellos que compartían el destino de penuria, dispersión y frustración de las aspiraciones de libertad de Cataluña.

Pocos meses después de la caída del frente catalán y mientras las dos asociaciones nucleares de los catalanes de Buenos Aires concretaban el proceso de fusión que dio origen al Casal de Catalunya⁷, un grupo que se autodefinía como “catalans de cor” y “patriotes rectament intencionats” impulsaron la creación de una

⁶ Llegó a Chile en 1905 y fue uno de los fundadores del Centre de Santiago y en 1912 fundó *Germanor*, revista que dirigió hasta su muerte cuando Joan Oliver a la sazón redactor en jefe, asumió su cargo. Durante la guerra, dio apoyo a la defensa de la República impulsando la creación de la Agrupació Patriòtica Catalana. Solía escribir bajo el pseudónimo de Jordi Friginals.

⁷ El 26 de Octubre de 1939, el secretario del Centre Català, Sr. Bases ponía en conocimiento del Consell Directiu la buena recepción que había tenido entre los socios del Casal Català la oferta del Centre de “reciprocidad” y “unión fraternal”. El proceso de unión de la dos entidades quedó sellado definitivamente en los primeros meses de 1941, aunque previamente se había decidido el traslado del Casal al edificio que ocupaba el Centre, la incorporación de su masa asociativa a la entidad más antigua, se habían aprobado los nuevos estatutos, se habían liquidado los bienes del Casal y decidido cambiar el nombre por el de Casal de Catalunya

plataforma nacional destinada a reunir a todas las entidades y publicaciones catalanas existentes en el país para “servir a la causa santa de la llibertat de Catalunya”.⁸

Los integrantes del Consell de la Comunitat Catalana de la República Argentina –viejos residentes como Josep Escolá, amigo de Batista i Roca; Pere Seras, que había llegado a Argentina a principios de siglo huyendo del servicio militar; Joan Llorens i Bassa, hijo de catalanes y ferviente catalanista; Hipólit Nadal i Mallol, director de *Ressorgiment* y cabeza del separatismo catalán de Buenos Aires y el catalanista Artur Meyer, que arribó a la Argentina en 1935 y fue presidente del Casal de Catalunya en los años ‘40; y exiliados como Manuel Serra i Moret⁹; Pere Mas i Perera, militante de Acció Catalana; el músico Jaume Pahissa y Pelai Sala, ex diputado en Madrid de la Unió Socialista de Catalunya – eran conscientes de la dificultad de actuar solidariamente y sin partidismos, pero consideraban que con independencia de como pensarán en cualquier otro aspecto de la vida, como demócratas debían dar el puntapié de un movimiento de unidad para luchar por la libertad y la recuperación íntegra de la personalidad de Cataluña.

Los impulsores de esta iniciativa rehusaron definir un programa preciso a sabiendas que hacerlo suponía producir conflictos y divisiones en un colectivo que pese a estar mayoritariamente integrado por emigrados con décadas de residencia en tierras americanas o incluso nacidos en el Nuevo Continente, y por tanto menos contaminados por la virulencia de los exiliados políticos que estaban llegando al país, ninguno – ni “viejos” ni “nuevos” – podía olvidar historiales de lucha patriótica, preferencias ideológicas, identidades partidarias o formas divergentes de entender qué significaba hacer política. De hecho, en la Comunitat Catalana de Argentina se expresaban formas disímiles de pensar la libertad de la Patria: libertad de la opresión franquista, independencia absoluta de Cataluña frente al mundo, conformación de una federación de naciones ibéricas dentro de una Europa libre, respeto del principio de catalanidad

⁸ Declaració del CCC de Argentina. Josep Escolá, president. Bs As, octubre 1940. CEHI

⁹ Comenzó su militancia en Unió Catalanista, para ingresar en 1917 a la Federació Catalana del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de la que se alejó en 1923 para fundar la Unió Socialista de Catalunya. Durante la República catalana y más tarde bajo la Generalitat provisional fue ministro de Economía y Trabajo. En 1932 fue el candidato más votado en las elecciones al Parlamento de Catalunya y fue designado jefe de la minoría socialista. Por su posición en los hechos del 6 de octubre de 1934, fue expulsado de la USC y fundó el PSUC (julio 1936). En octubre de 1938 fue elegido vicepresidente segundo del Parlament de Catalunya, junto a Josep Irla como presidente y Antoni Rovira i Virgili como vicepresidente primero. El 30/1/1939 partió al exilio y mientras estaba en Argentina fue expulsado del PSUC por su crítica a la posición de la URSS (1940). Participó de la formación junto a Josep Pallach del Moviment Socialista d'Emancipació Catalana que en 1942 se transformó en el Moviment Socialista de Catalunya. Vide. Mayayo y Velasco, 2006.

republicana, etc. En definitiva, si todos afirmaban luchar por la “recuperación” de Cataluña, no siempre coincidían en métodos, formas, tiempos y aliados.

El Consell de la Comunitat Catalana no quería convertirse ni en autoridad suprema de la colectividad – sentenciando la defunción de entidades y revistas de largo arraigo –, ni pretendía ser tribunal de sanción de elegidos y réprobos. Su propósito era coordinar voluntades y acciones culturales y patrióticas, desde la legitimidad concedida por la adhesión del mayor número de instituciones del entramado asociativo preexistente. Su valor radicaba en la necesidad de ofrecer una representación nacional ante la desaparición del gobierno propio y frente a la dispersión del “cos de Catalunya”¹⁰ La gravedad de la hora exigía una responsabilidad superlativa que reclamaba unidad patriótica de hecho y de acción y no “declaraciones platónicas” y simples gestos simbólicos. Como “síntesis” de las entidades preexistentes (centre, casals, revistas, sociedades de beneficencia, comités, etc.), como “partícula orgánica del cuerpo de la Cataluña viva e inmortal”, y representación oficial de la “Cataluña argentina” frente al mundo, su única línea política era la de la absoluta fidelidad a la institucionalidad catalana.¹¹

Si bien se acepta al 9 de septiembre de 1940 como fecha oficial de nacimiento de la Comunitat Catalana de Argentina, lo cierto es que formaba parte de un movimiento más amplio de convergencia patriótica y democrática que fue replicado en México, Colombia, Cuba, Costa Rica, etc. Pero además fue como mínimo un proceso coetáneo, sino directamente influido por la constitución en Londres del Consell Nacional de Catalunya¹², presidido por el ex Conseller de la Generalitat Carles Pi i Sunyer.

¹⁰ Declaració del CCC de Argentina, Bs As, octubre 1940. CEHI

¹¹ Carta CCC de Argentina a J. Cucurella Caulús (Mendoza). Bs As, 10/5/1942.

¹² Antes de ser detenido por los nazis, extraditado a España y fusilado, el presidente Companys creó en Francia el Consell Executiu de la Generalitat (19/4/40), integrado por representantes de la sociedad y la cultura catalana antes que por las fuerzas políticas, y que fue un intento por dar continuidad a la Cataluña liberal y democrática. Su finalidad era trabajar por la unidad catalana de los compatriotas dispersos por el mundo de cara a la liberación de Cataluña de la bota franquista. Tras la invasión nazi a Francia (julio de 1940) y sobre todo tras la detención y fusilamiento del presidente Companys (13/9-15/10/40), el ex Conseller de la Generalitat y ex alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer decidió reflotarlo en Londres y dio origen al Consell Nacional de Catalunya, bajo su presidencia e integrado por Josep M. Batista i Roca, Josep Trueta, Ramón Perera y Fermí Verges y con organismo homólogo en New York. En el CNC estaban representadas las Comunitats Catalanes de EEUU, Cuba, México, Panamá y Argentina y algunos partidos políticos catalanes (Acció Catalana, ERC, Estat Català y Partit Socialista Català). Si bien el CNC de Londres atravesó una etapa de crisis y letargo entre agosto 1942 y agosto de 1944, su disolución definitiva llegó cuando con el avance victorioso de los aliados en Francia, Josep Irla – a quien por el estatuto interior le correspondía la presidencia de la Generalitat, por su condición de último Presidente del Parlament de Catalunya – recuperó la iniciativa política y se impusieron las tesis del ala tarradellista de ERC. En Junio de 1945, ante el encargo de Irla a Pi i Sunyer de formar gobierno en el exilio, se daba por cerrada la etapa del CNC de Londres. Para un análisis pormenorizado, Vide Ferrer, 1977 y Díaz Esculies, 2008.

En Chile, también los catalanes encararon un proyecto de cohesión, aunque no se conformó una Comunitat Catalana sino que sus funciones pasaron a ser ejercidas por una entidad preexistente, la Agrupació Patriòtica Catalana (APC) fundada el 9 de noviembre de 1937, como desprendimiento – y a impulso – del Centre Català de Santiago y que en su origen y en el contexto de la guerra fratricida fue pensada como la indispensable cara político-patriótica de los catalanes de Chile. La APC reunía varias de las entidades representativas de los catalanes del país trasandino, a saber: Centre Català de Santiago (Claudi Más i Perera), Casal Català de Santiago (Josep Carbó), *Germanor* (Francesc Camplà), L’Hora Catalana (Joaquím, Sabaté), Comité Patriòtic (Jesús Palou) y Comité Llibertat (Ramón Utjes). Con el tiempo se fueron sumando otras entidades como *Noticiari Català*¹³ (Frederic Margarit¹⁴) y como veremos también sufrió alejamientos. Hasta 1950, la APE tuvo diferentes instrumentos periodísticos. Cuando el vínculo con el Centre Català de Santiago era fluido, publicaba el *Boletín Quincenal Informativo* (1937) y la *Gasetta Catalana* dirigida por Francesc Camplà (1939) como suplementos de *Germanor*. A partir de 1943 y en medio de fuertes tensiones, Joan Oliver fundó una publicación independiente y de corta vida (hasta 1944), *Senyera*, en la que colaboraban los escritores de la Institució de las Lletres Catalanes con quienes compartió su viaje al exilio.

La APC fijó su posición política señalando que Cataluña era la “patria única” de los catalanes. Desde su proclamado nacionalismo, no reconocía más gobierno que el de la Generalitat. Aunque se manifestaba ajena a cualquier tendencia política-partidaria o religiosa, admitía ser una organización creada para luchar en un terreno estrictamente político, o sea como extensión de los que luchaban en el frente de batalla, pero también para hacer obra catalanista en el terreno moral, económico y cultural (*Germanor*, diciembre 1937: 6). Sus objetivos fueron: 1. difundir más intensamente los ideales nacionalistas de Cataluña; 2. encauzar el envío de ayuda a los hermanos de la Patria afectados por la tragedia de la Guerra Civil; 3. velar por el buen nombre de la comunidad catalana en Chile y 4. luchar por una Cataluña libre y democrática y ajena a toda dictadura (*Germanor*, setembre-novembre 1937: 5).

¹³ Revista quincenal dirigida por Margarit, que se publicó en Santiago entre 1936 y 1955. Allí publicaron Ventura Gassol, D. Guansé, Antoni Rovira i Virgili, César Jordana, Jaume Miratvilles, entre otros. Se incorporó a la APE en 1941.

¹⁴ Llegó a Chile en 1906 y fue uno de los socios fundadores del Centre Català y de la Mutual Catalana de Santiago. Colaborador activo de *Germanor*, durante la Guerra Civil fue nombrado delegado de la Generalitat, cargo idéntico al que desempeñó en Argentina el director de *Ressorgiment*, con quien mantenía una rica correspondencia.

A partir de 1939, la APC reafirmó sus propósitos de unidad, redefiniendo sus objetivos en dos direcciones. Por un lado, en lo estrictamente humanitario, hacia la ayuda a los catalanes refugiados en Francia, sea para aliviar su cotidianeidad, sea para conseguir traerlos a Chile. Y, por el otro, en lo patriótico, colaborando para que la Cataluña “con sus libertades proscriptas”, “su derecho y cultura perseguidos y escarnecidos” y “su espíritu condenado” (*Germanor*, noviembre 1939: 7) pudiera proyectar su situación en medios culturales y políticos de los países democráticos. Para hacer efectiva la internacionalización del problema catalán, la unidad por encima de partidos era indispensable.

Si Camplá, Sabaté i Claudi Más i Perera fueron los promotores de la primitiva APC, la debacle del frente catalán en la Guerra Civil significó la incorporación de exiliados políticos quienes vía las entidades étnicas con las que se vincularon a su arribo a Chile – caso Centre Català de Santiago, *Germanor*, etc. – pasaron rápidamente a formar parte de ella. Uno de los casos más resonantes fue el del escritor Joan Oliver¹⁵ que tras su paso por Argentina junto a Xavier Benguerel, César A Jordana y Francesc Trabal, se convirtió en editor de *Germanor*¹⁶ y desde sus páginas propició que la APC se alineara con el “único y verdadero gobierno catalán”: el Consell Nacional de Catalunya presidido por Pi i Sunyer (*Germanor*, febrer-març 1941: 2).

Su temprana decisión de adherir al CNC de Londres¹⁷ implicó que a mediados de 1941 y por voluntad de sus entidades afiliadas y con el acuerdo amplio de los catalanes radicados en Chile, la APC se convirtiera en el organismo representativo de la Cataluña chilena. Su nuevo consell quedó integrado desde entonces y como en Argentina por viejos residentes (Joaquím Sabaté¹⁸, Primitiu Salomó¹⁹, Joan Joanet²⁰,

¹⁵ Durante la guerra formó parte de la Agrupació d'Escriptors Catalans y de la Institució de les Lletres Catalanes. Se exilió en 1939 y formó parte del grupo de escritores del castillo de Roissy-en-Brie (Benguerel, Jordana, Guansé), desde donde zarpó el *Florida* hasta el puerto de Buenos Aires, desde donde tomaron el tren del Pacífico hasta Santiago de Chile donde residió hasta 1947. Junto a Xavier Benguerel fundó en Santiago la editorial El Pi de Tres Branques. Todos estos escritores tuvieron una intensa colaboración con *Catalunya* y *Ressorgiment* de Bs As. La colonia catalana de Argentina que no pudo introducirlos en el país, ya había colaborado para financiar su traslado a América.

¹⁶ Con el arribo de los exiliados, *Germanor* editada por el Centre y la APE iniciaba una nueva época. Aunque en la dirección siguió hasta su muerte Francesc Camplá, Oliver se convirtió en redactor jefe y se sumaron Jordana, Guansé, Trabal y Benguerel al consejo de redacción que pasó a estar integrada por residentes antiguos y recién llegados.

¹⁷ Esta decisión no resulta extraña si entendemos que uno de los padres de la APE, F. Camplá, redactor de sus bases, ya en tiempos de la Guerra Civil había sido nombrado delegado de Cultura por Pi Sunyer, a la sazón Conseller de Cultura de la Generalitat.

¹⁸ Llegó a Chile en 1912. Fue director de Hora Catalana, APC (1941) y por 5 periodos fue Presidente del Centre Català de Santiago, desde el cual trabajó en la recepción de los centenares de catalanes que llegaron en el *Winnipeg*. Presidió el consistorio de los Jocs Florals de Santiago(1943)

¹⁹ Antiguo residente que presidió la APE en 1940.

Frederic Margarit, Josep Millás²¹) y por exiliados políticos (Joan Oliver, Joan Baldrich²², Xavier Benguerel, Josep Esteve²³, Francesc Trabal y Antoni Blavia²⁴) (*Ressorgiment*, juliol 1941, nº 128: 31).

3. De la esperanza en la voz única a una polifonía conflictiva

Si los catalanes de América tuvieron cabal consciencia de que tras la invasión de Francia por los nazis y con Europa comprometida en una nueva guerra mundial, eran la “parte más importante de la Patria en el exilio” y que por tanto tenían la obligación de unirse “en un solo esfuerzo y una sola voz”, apoyando en forma incondicional a quienes representaran el “auténtico gobierno de Cataluña” (*Germanor*, febrer-març 1941: 2), la primera década de destierro puso en evidencia que ni todos coincidían en cual era esa institucionalidad legítima, ni todos los que aceptaron los paraguas de la APE en Chile o la CC de Argentina compartían las bases sobre las que constituir esa unidad patriótica, ni eran capaces de poner en segundo plano historias migratorias diferentes, trayectorias partidarias marcadas por fuertes enfrentamientos durante la República y la Guerra Civil y hasta afanes de protagonismo político, sea en los países de residencia, sea en lo que esperaban fuera un pronto retorno.

Si el proyecto de unidad pudo concretarse y viejos residentes y recién llegados, militantes de partidos catalanistas y de disciplina republicana española, independentistas e internacionalistas, legalistas y promotores de la superación de la etapa estatutaria pudieron compartir espacios de representación (publicaciones, centros socioculturales, paraguas patrióticos) y hasta expresaron su capacidad de trabajo unitario en acciones como la organización de los Jocs Florals en el exilio (Bs As, 1941; México, 1942; Chile, 1943); si fueron capaces de protagonizar acontecimientos cargados de emoción y humanitarismo como la acogida de varios cientos de exiliados como los del *Winnipeg*; si las revistas más importantes de las colonias de Chile y Argentina (*Catalunya* y *Ressorgiment* de Buenos Aires y *Germanor* de Santiago) tuvieron como mínimo la

²⁰ Llegó a Chile en 1912 y se instaló en Concepción y en 1927 en Santiago. Colaboró en *Germanor* y en 1939 presidió la APE.

²¹ Antiguo residente, dedicado a la actividad industrial en Iquique. Presidió la APE en 1945.

²² Llegó en 1939 y fue socio de los centros de Santiago y Valparaíso.

²³ Había vivido algunos años en Buenos Aires, aunque en 1917 regresó a Barcelona. Militante de ERC, fue conseller-regidor del Ajuntament de Sabadell y ocupó diversos cargos durante la Guerra. Tras salir del campo de concentración de Argelers, se embarcó para Chile y desde 1939 se vinculó al Centre y la APE.

²⁴ Teniente del ejército republicano, se exilió en Francia, pasó por Inglaterra y luego se radicó en Chile hasta 1958. Fue profesor de Ciencias Políticas de las Universidades de Santiago, Concepción y Mendoza. Fue secretario de la revista *Galeuzca* que apareció en Buenos Aires entre 1945 y 1946 y también fue parte de la directiva del Centre Català de Santiago.

colaboración intelectual tanto de emigrados como de exiliados, gozaron del mecenazgo y del apoyo material de unos y otros y hasta compartieron comités editores, el clima comunitario en los años '40 estuvo lejos de ser apacible.

Una de las evidencias más claras de la tensión vivida en las colonias de Chile y Argentina fueron los tempranos y reiterados llamados a la unidad. Siguiendo las publicaciones del exilio, analizando la correspondencia entre los principales referentes de la vieja emigración o del reciente destierro en ambos países²⁵ e incluso de estos con las figuras centrales de la política catalana en Inglaterra, México o Francia, puede verse que la preocupación por la unidad estuvo omnipresente.

En ambas colonias y especialmente en los paraguas patrióticos, que fueron espacios de encuentro de unos y otros, fue habitual el marcado de fronteras entre viejos y nuevos residentes y también el recelo mutuo y el cruce de acusaciones en lo que respecta a la responsabilidad por la mala salud de la unidad de los catalanes de América. En Chile, el Centre Català que fue considerado modelo de la hospitalidad hacia los exiliados (*Germanor*, setembre 1939), no dejó de sufrir las consecuencias del encuentro. Primero fue la baja voluntaria de algunos antiguos socios que temían los efectos de la llegada de los refugiados de Francia porque entendían que los recién llegados venían a hacer política destructiva no sólo al interior del Centre sino en el seno de la sociedad chilena (*Germanor*, març-maig 1939: 5). En 1940, cuando el Centre parecía haber modificado definitivamente su perfil tras la incorporación de 1259 nuevos socios²⁶, la crisis estalló porque algunos de los recién llegados pretendieron cooptar la entidad para sus fines político-partidarios. En plena renovación de autoridades, la entidad decana de los catalanes de Santiago se vio inmersa en un “período crítico” ante lo que calificaron como “actitud anticatalana” de un “pequeño grupo de asociados” que levantaban las banderas del “internacionalismo” (*Germanor*, gener 1941: 1). Para las autoridades del Centre, su afán disgregador se había puesto de relieve en la creación de una nueva publicación – *Retorn* (1940-46) – promovida por el PSUC y su secretario general y ex Conseller de la Generalitat Joan Comorera, exiliado primero en Francia y luego en la

²⁵ Me refiero a Nadal i Mallol, Pere Seres, Ramón Escarrá; Francesc Cortada, Ramón Girona-Ribera, Artur Meyer, Pere Más i Perera, Joan Comorera (PSUC), Joan Cuatrecasas, Lluís Santaló (ERC), Manuel Serra i Moret, en Argentina. Evarist Massip (delegado del PSUC), Joan Manresa (Front Nacional Català de Lluïta), Josep M Xicotó (ADC), Lluís Brú Jardí (ERC y fundador de Agrupació Democràtica Catalana) J. Oliver, J. Benguerel, F. Trabal, Camplá, Claudi Más i Perera (president del CC Santiago, 1936-1941 y 1943-1945), Antoni Pi Campany (president CC de Santiago 1941-1943) o Frederic Margarit, en Chile.

²⁶ Memoria Reglamentaria Anual del Consell Directiu correspondiente a 1940-1941 presentada a la Asamblea el 9/3/41, p. 21.

URSS (mayo 1939) y México (1940) y que tenía fuertes vínculos con Argentina donde vivió un primer destierro en los años '20, militando en el Partido Socialista local. Entre los “conspicuos estalinistas” de Chile, los del Centre reconocían a Pere Xargayó y Ramón Sanromá.

Si la proporción de exiliados exponía a la colonia catalana de Chile a una mayor politización que no sólo se expresó en debates internos y crisis de las instituciones preexistentes al arribo de los huidos, sino en la aparición de nuevos espacios de representación y nuevas publicaciones que transformaron la institucionalidad del colectivo²⁷, Argentina con otra demografía catalana no estuvo ajena a este mismo marcado de fronteras y pase de facturas entre “vells” y “nous”. Desde Londres, Carles Pi i Sunyer señalaba que pese al exiguo número de desterrados que llegaron a Argentina, las diferencias eran inevitables. Mientras los exiliados sufrieron la tragedia de la Guerra Civil en la trinchera; los antiguos emigrados la siguieron de lejos y por tanto estaban menos contaminados por las pasiones políticas y las disputas inter e intrapartidarias. Pero, mientras los huidos tenían el realismo de la cercanía; los emigrados acreditaban la objetividad de la distancia.²⁸

El reconocimiento de las diferencias y su efecto sobre el mantenimiento de la unidad fue común a viejos residentes y recién llegados a la Argentina. Pere Más i Perera explicaba que pese a la integración, en Buenos Aires se vivía un conflicto latente entre “vells i nous catalans”. A su juicio, entre otros factores incidía cierta “envidia” de los residentes hacia quienes percibían como “más cultos y preparados”; la eficaz propaganda franquista contra los “rojos” y las fricciones derivadas del hecho de que la ayuda a los recién llegados había sido como mínimo poco generosa.²⁹ Por último, Más ponía de manifiesto una cuestión central: los “viejos” reclamaban a los “nuevos” que su

²⁷ La llegada del exilio activó y conmovió el panorama institucional que no sólo multiplicó sus espacios, sino que se fragmentó. En primer lugar, Santiago contaba con representaciones de las principales fuerzas políticas y sindicales (ERC, Estat Català, Acció Catalana, UDC, Lliga Catalana, UGT y CNT). Y desde 1943 y en el contexto de exasperación de las tensiones partidarias en el exilio y de las disputas entre Londres y México, Santiago vio como el viejo Centre Català sufría el alejamiento de un centenar de socios que fundaron el Front Nacional Català de Lluita que, a instancias del ex diputado Lluís Bru i Jardí (ERC) y del militante exiliado Josep María Casassas (UDC), defendía la alianza con militantes del PSUC, el mantenimiento de la legalidad republicana y autonómica, la defensa de la identidad nacional de Cataluña y la solidaridad con el resto de pueblos ibéricos de cara a vencer al enemigo. Poco antes que el Front decidiera su autodisolución en 1944, los democristianos se alejaron y formaron la Agrupació Democràtica Catalana, cuyo dirigente más destacado fue el historiador Josep María Casassas. La ADC tuvo varios órganos de prensa en Santiago: *Democràcia* (1943), *Catalunya* (1944) y *L'Emigrant. Portaveu de Solidaritat Catalana* (1944-1953). La ADC defendía a los antiguos partidos políticos catalanes como herramientas de recuperación democrática y rechazó alinearse con el CNC de Londres.

²⁸ Carta Pi i Sunyer a Nadal i Malloí, Londres, 24/3/1941. APS.

²⁹ Carta Más i Perera a Pi i Sunyer, Bs As, 19/12/1943. APS

visión del “problema catalá no sigui, en general, independentista”.³⁰ Por su parte, su compañero del CCC, Hipòlit Nadal i Mallol, atribuía las diferencias a que la mayoría de los viejos residentes iban por el camino del “catalanisme radical” y que a diferencia de los exiliados no veían las cosas como políticos.³¹

Si bien la reconstrucción pormenorizada de los clivajes de conflicto en las colonias catalanas de Chile y Argentina y de sus alternativas en la primera década del exilio es una tarea que excede a este trabajo, para finalizar voy a mencionar dos momentos de tensión a uno y otro lado de la cordillera, de cara a mostrar desde estos ejemplos cómo la colonia catalana de la Argentina sorteó las crisis si no con más facilidad, al menos con una dispersión institucional menos evidente. En Chile, en cambio, los conflictos aparecieron muy tempranamente y si bien resulta difícil evaluar el grado de virulencia, lo concreto es que marcaron en forma sustantiva la historia de las instituciones de la colonia catalana. Allí, las diferencias políticas y patrióticas terminaron por fragmentar el entramado asociativo, conmoviendo las entidades nucleares, afectando la edición de sus publicaciones decanas y dando origen a numerosos espacios de representación política, de vida efímera y con cada vez menor anclaje societal.

En una colonia como la de Argentina, con fuerte impronta del independentismo de la vieja emigración – Comité Llibertat (Pere Seras) *Ressorgiment* (Nadal i Mallol), Comité Patriótico de Mendoza (Francesc Cortada) y Centre Catalá de Mendoza (J. Cucurella Caulús) –, el debate giró en torno a qué implicaba que la CC luchara por la recuperación de la libertad de Cataluña. No hay que olvidar que independientemente de quiénes integraban el Consell, la CC estaba llamada a ser un paraguas suprapartidario y suprainstitucional donde entraban todas las posiciones políticas, sociales y religiosas. Sin embargo en torno al problema catalán y al futuro encastre (o no) de Cataluña dentro del Estado español, muy pronto surgieron los desacuerdos. Si bien en todos los casos, los alejamientos fueron temporales, y en muchas ocasiones no fueron las asociaciones las que rompieron sino algunas de sus figuras, esta realidad no puede desconocerse.

De hecho, era lógico que este paraguas patriótico y antifranquista no lograra eludir eludir las tensiones entre soberanistas (Estat Catalá, Nosaltes Sols, algunos sectores de ERC y AC y algunos sectores de la vieja emigración) y autonomistas, entre

³⁰ Carta Más i Perera a Pi i Sunyer, Bs As, 19/12/1943. APS.

³¹ Carta Nadal i Mallol a Pi i Sunyer, Bs As, 25/5/1941. APS.

antiespañolistas y antifranquistas /antifascistas (PSUC, otros sectores de ERC y AC, alineados con Josep Tarradellas y Miquel Santaló).

En Argentina, el conflicto más resonante en el primer quinquenio del destierro, fue el alejamiento del Casal de Catalunya de la CC, que rompía de esta forma con el CNC de Londres.³² Este hecho se dio en el contexto de las crecientes disputas que atravesaba ERC, fracturada entre la línea Batista i Roca que reclamaba a Pi i Sunyer que formara un gobierno de unidad con el apoyo de las Comunitats Catalanes de América que se inclinaban mayoritariamente a dar por fenecida la legalidad estatutaria (presidente, gobierno, parlamento) y avanzar por la vía soberanista; y la línea de Josep Tarradellas, que defendía un proyecto de unidad nacional catalana, pero con los partidos y sindicatos antifascistas y que se tradujo en 1945 en la constitución de Solidaritat Catalana como organismo unitario para el restablecimiento de la legalidad republicana como alternativa al franquismo. Las disputas al interior de ERC que comprometieron a otros partidos catalanes se daban mientras el President del Parlament, Josep Irla, encargaba a Miquel Santaló formar gobierno, que a su vez pasaba a integrar el nuevo gobierno de la República española encabezado por Negrín en México.

En 1943, las tensiones que se vivían en Londres, Francia y México llegaron a la Argentina. En Buenos Aires, con un visible control institucional del viejo independentismo (el viejo Casal Catalá, el Comité Llibertat, *Ressorgiment* etc.) y con no pocos exiliados que radicalizaron al menos durante la Segunda Guerra Mundial su catalanismo (Pere Más i Perera, Serra i Moret³³), la actuación de figuras como las de Joan Cuatrecasas³⁴, Lluís Santaló³⁵ (sobrino y emisario de Miquel Santaló) o Pere

³² Hay que tener en cuenta que incluso en el CNC de Londres al que la CC de la Argentina estaba adherida, había posiciones más pragmáticas como las de Pi i Sunyer – que pasó de un tímido apoyo al independentismo en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial a una lenta acomodación a la solución autonómica –, junto a otras más intransigentes como la de Batista i Roca que defendió el soberanismo y con quien mantenían vínculo fluido Nadal i Mallol y Pere Seras. Por otro lado, no hay que olvidar que incluso entre los partidos políticos catalanes liberales (ERC, AC) y de izquierda (PSUC) habían posiciones diferentes no sólo en términos de cómo resolver el problema catalán, sino de cuál debía ser la política de alianzas con partidos de referencia española.

³³ Por apoyar la política de Pi i Sunyer fue acusado por sus antiguos camaradas como un traidor por abandonar los principios revolucionarios y adherir al imperialismo inglés. En 1945, llegó a afirmar que había que dar por fenecida la legalidad estatutaria.

³⁴ Nadal i Mallol acusaba a Cuatrecasas de tener un doble discurso y exigía que más allá del deseable universalismo, era necesario “reivindicar els drets de Catalunya a la independència absoluta davant del món”. Para Nadal era un error confiar en los españoles por mas liberales que fueran, porque “són espanyols i enemics de les nostres característiques nacionals, així vol dir que només ens fan l’amics perquè saben que són una força i ens necessiten, però en el fons, ens són tan hostils con els mateixos falangistas” (Carta Nadal i Mallol a Pi Sunyer, Bs As, 21/4/1940. APS).

³⁵ Fue la voz de su tío Miquel Santaló desterrado en México. En 1946, promovió la creación del Comité

Cerezo no podía dejar de instalar la lucha entre “estatutarios”/antifranquistas/antifascistas vs. “independentistas”/antiespañolistas.

En carta a Pi i Sunyer, en julio de 1943, Serra i Moret denunciaba las maniobras de sectores de ERC y PSUC cercanos a los españoles republicanos en Buenos Aires. En 1949, el CCC de Argentina criticó nuevamente a ERC por estar dispuesta a hacer alianzas con fuerzas españolas de cara a derrocar a Franco.

Las disputas llegaron hasta el punto que Pere Más definió a Pere Cerezo como un esquerrano que le hacía discretamente el juego a los comunistas³⁶, mientras Cerezo calificaba al movimiento de Comunitats Catalanes como un nido “separatistas”. A su juicio, la CC de Argentina no entendía que el único régimen legítimo era el de la “catalanidad republicana” y que la única vía era la de los partidos políticos.³⁷

A las disputas entre “legalistas” y “separatistas”, se sumaban las rivalidades entre partidarios del CNC de Londres y comunistas catalanes. Si bien, muchos de los conflictos se remontaban a la Guerra Civil y sobre todo a los diferentes posicionamientos que la URSS asumió durante la Segunda Guerra Mundial, las disputas entre los catalanes de Buenos Aires también reflejaban el intento por hacerse con el poder societal local, incluso en aquellas entidades que se autodefinían como de perfil estrictamente cultural y recreativo. Si bien en esos conflictos se jugaba la posibilidad de influir en el rumbo de la política catalana tras la caída de Franco y del retorno a la Patria y de conquistar cuotas de poder en un futuro gobierno democrático de Cataluña, también resultaba clave hacerse con el control de asociaciones que permitían a sus directivas posicionarse social y políticamente entre los argentinos.

En abril 1948, triunfó en el Casal de Catalunya de Buenos Aires una fórmula promovida por los republicanos catalanes (Pere Cerezo) apoyados por los comunistas de la Agrupació Cultural Catalana, entidad antifranquista formada en 1941³⁸ a impulso del

d'Unitat Catalana de Bs As que presidían dos viejos residentes y figuras claves del Casal de Catalunya Jaume Lloró y Antoni Masip. El Comité representaba la vía legalista de Tarradellas y contaba con el apoyo de los comunistas.

³⁶ Carta Más i Perera a Pi i Sunyer, Bs As, 19/12/1943. APS

³⁷ Carta Pere Cerezo a Pi Sunyer, Bs As, 1/2/1942. APS

³⁸ La aparición de la ACC coincidió con un temprano desmigajamiento de la CC de Argentina: En 1941, abandonaron temporalmente el paraguas unitario la Agrupació d'Ajut a la Cultura Catalana y *Catalunya*, ligadas a F. Cambó y R. Vehils. Ambos eran acusados por los integrantes de la CC de haber apoyado el levantamiento nacional, aunque luego Cambó, líder de la Lliga Catalana tuvo que marchar al exilio. En Argentina se desempeñaba como directivo de la Compañía Hispano Argentina de Electricidad y fue mecenas de *Catalunya*. Rafael Vehils fue presidente de la Institución Cultural Española, de la CHADE y estuvo vinculado a la Cámara Española de Comercio (profranquista), aunque en algunas ocasiones participaba de los banquetes organizados por republicanos catalanes y españoles.

exiliado Emili Mira y que actuaba bajo la órbita del PSUC. Ese cambio en la institución acarreó una nueva ruptura con la CC de Argentina, que a partir de entonces entró en una pendiente de creciente debilidad.

Para entonces, la unidad mantenida con dificultad en los primeros años del exilio, parecía una ilusión. Pere Más i Perera denunciaba el “ambiente de tensión” creado por “los comunistas y sus colaboradores”³⁹. Para el lugarteniente de Pi i Sunyer, la colonia era numerosa – 50 mil en Argentina y 10 mil entre Buenos Aires y suburbios –, pero carecía de la necesaria integración por las distancias y la creciente apatía. Por un lado, existía un sector franquista integrado por “gente de dinero” crecientemente desilusionada, pero que no se atrevía a “volver a los medios catalanes que frecuentaba antes de la guerra”. Por el otro, un amplio sector antifranquista integrado por viejos residentes y exiliados, dividido por acción de pocos comunistas, pero muy activos, que seguían las directivas de Joan Comorera y que amenazaban con apoderarse de las instituciones claves de la colonia, con el apoyo de republicanos catalanes, catalanes liberales y tarradellistas a los que seducían presentándose como “gente moderada” y acusando a los del CCC de “fascistas” y “separatistas”⁴⁰.

Pese al enojo de personajes como Pere Más que rechazaban las imputaciones de “separatistas” y “fascistas” que los tarradellistas y los comunistas les hacían, lo cierto es que la creación y las pocas realizaciones que acreditó el historial de la CC de Argentina se debieron a la alianza que forjaron viejos residentes, emigrados políticos de principios del siglo XX, separatistas y catalanistas románticos hicieron con algunos recién llegados que radicalizaron su posición frente a la cuestión catalana y que los llevaron a coincidir en la necesidad de imaginar un futuro de libertad para Cataluña que como mínimo no cuadraba dentro del marco estatutario.

En Chile las tensiones siguieron una dinámica similar a la Argentina, pero teniendo en cuenta su impacto en el entramado institucional quizás fueron más virulentas. Su intensidad guardó relación no sólo con el peso relativo del exilio en la

³⁹ Carta Pere Más a Pi i Sunyer, Bs As, 22/12/47. APS

⁴⁰ Para Emili Mira, el CCC representaba un “separatisme recalcitrant... amb posicions semi-ambigües” que parecía autonomista, separatista, catalán republicano según conveniera. AAC. “Catalans”. Bs As, Noviembre 1943. CEHI. En carta del 30/11/1941 a Pi i Sunyer, Mira defendía la necesidad de una “entente cordiale” entre los catalanes y las demás fuerzas republicanas ibéricas, señalando que había pasado el tiempo de Nosaltes Sols, al punto que los “separatistas de Buenos Aires duermen un sueño invernal pensando que un buen día y por la gracia de Dios se le ofrecerá en bandeja la independencia de Cataluña”. APS

colonia chilena, sino con la menor fuerza de los sectores del independentismo que tuvieron una presencia más discreta en el país trasandino.⁴¹

Coincidentemente con el temporario alejamiento del Casal de Catalunya de la CC de Argentina, el Centre Català vivió su divorcio de la APE y del CNC de Londres. A finales de 1943, uno de los promotores de la APE, Frederic Margarit pintaba la situación de la colonia: entidades antiguas empeñadas en no deponer sus pretendidos privilegios; recién llegados que actuaban movidos por intereses de partido y preferían crear nuevas instituciones en vez de luchar por el engrandecimiento de la patria desde dentro de las establecidas; multiplicación de publicaciones, opúsculos, revistas y hojas sueltas que creaban confusión y no servían para explicar con claridad el hecho nacional a los chilenos; y finalmente, el Centre que había dejado de ser la entidad nuclear de todos los catalanes porque más allá de la letra de sus estatutos, la política había sembrado discordias, división y exclusión, tras romper con el CNC de Londres, al que hasta hacía poco había considerado la herramienta clave para la unidad de los catalanes (*Noticiari Català*, noviembre 1943).

La entidad decana de los catalanes de Santiago decidió desadherirse del CNC de Londres tras conocer la dimisión de Carles Pi i Sunyer y el fracaso de Irla y de su delegado Santaló de conformar un gobierno en el exilio. La decisión del Centre se fundamentó en la necesidad de liberar a la “casa pairal” de las tensiones políticas. Sin embargo, esto ocurría mientras dentro de ERC se oponía el proyecto del CNC de Londres que contaba con el apoyo de las Comunitats Catalanes, con el del último President del Parlament, Josep Irla.

El alejamiento del Centre de la APE también afectó a la revista *Germanor* que dejó de llevar en su cabecera el nombre de la APE y perdió a su director Joan Oliver, amigo de Pi i Sunyer y de Nadal i Mallol y que fue reemplazado temporalmente por JM Xicota. La crisis fue tal que en medio de las disputas entre legalistas y pisunyeristas, la publicación más antigua de los catalanes de América dejó de aparecer por varios meses durante 1944, hasta que el nuevo president del Centre, Primitu Salomó encargó a X. Benguerel que la reflote.

Mientras la APC ratificaba su confianza en CNC de Londres y en Pi i Sunyer, el Centre adoptó una línea de supuesta equidistancia política para apaciguar los ánimos y bloquear otras posibles divisiones internas. Sus detractores, en cambio, denunciaban que

⁴¹ Aunque fueron claves en el nacimiento de la APC que mantenía estrechos vínculos con el Comité Llibertat de Bs As

el Centre ocultaba otros intereses detrás de la “cantarella de los dos governs” (*Senyera*, Febrer 1944) y se engañaba planteando la posibilidad de un posible apoliticismo.

La separación de los rumbos entre el Centre y la APC lejos de apaciguar los ánimos, magnificaron las tensiones de la colonia catalana de Chile, mientras en Londres, Pi i Sunyer ante la imposibilidad de Santaló de formar un gobierno en el exilio, decidió reactivar el CNC y reasumir la dirección del movimiento de Comunitats Catalanes de América (*Senyera*, diciembre 1943). Tras la tormenta, la APC logró su personería jurídica y poco después lanzó el primer número de su órgano de prensa, *Senyera*, publicación que venía a competir con la que hasta entonces había dado voz a la APC, *Germanor*.

A principios de 1944, *Noticiari Catalá* pintaba este panorama de las instituciones catalanas de Chile. Por un lado, la APC y su publicación *Senyera*, las Horas Catalanas de Santiago, Concepción, Viña del Mar y Antofagasta y el propio *Noticiari Catalá* que permanecían fieles al CNC de Londres. Por el otro, el grupo de *Retorn* que seguía las instrucciones del ex Conseller comunista Joan Comorera, instalado en México. En tercer lugar, los catalanes abstencionistas que ante tanta lucha política preferían permanecer en sus hogares esperando que la crispación cediera y se lograra nuevamente un acuerdo nacional. En cuarto lugar, existían dos grupos pequeños que se expresaban en el Centre, uno con una política de inhibición oportunista y otro ligado a la ADC que seguía las directivas de Antoni María Sbert y la Junta Española de Liberación. Finalmente, estaba *Germanor* que como órgano del Centre enfrentaba cada vez más dificultades para mantenerse equidistante de los grupos políticos, sobre todo tras su separación del CNC de Londres. Ante esta situación, *Germanor* y el propio *Centre* parecían haberse banalizado, siendo el primero un mero boletín al margen de la historia y el segundo, convirtiéndose en un casino para pasar las horas muertas, un simple lugar de esparcimiento (*Noticiari Catalá*, Febrer 1944).

La mirada comparada a la dinámica unidad/conflicto en las colonias catalanas de Chile y Argentina entre 1939 y 1950 permite entender que:

1. buena parte de lo ocurrido expresa estrechos paralelismos y muestras notables sincronías en ambos países y no puede explicarse atendiendo únicamente a las peculiaridades de las colonias nacionales, sino que exige ver en qué medida las colonias de Chile y Argentina replican/ reproducen los señalamientos de las figuras centrales del exilio radicadas en Francia, Inglaterra o México y los

conflictos inter e intrapartidarios del campo de los derrotados. En este sentido, este trabajo muestra la utilidad contar la historia del exilio en el juego de escalas local, nacional, regional, internacional y transnacional que el comportamiento de los desterrados revela.

2. la puesta en marcha de proyectos de unidad, el contenido de los conflictos y las formas de tramitarlos en Chile y Argentina no se explican sin reconstruir los vínculos políticos, personales o patrióticos entre personajes concretos de la vieja emigración y/o del reciente exilio, vínculos que en no pocos casos eran anteriores a 1939.
3. la unidad fue una preocupación y una bandera de cara a conseguir internacionalizar la cuestión catalana aprovechando la coyuntura que abría un posible triunfo de los aliados en términos de un nuevo ordenamiento mundial favorable a la democracia y al respeto de la autodeterminación de los pueblos.
4. esta preocupación por la unidad fue una convicción de viejo arraigo sobre todo entre los catalanes de la emigración en Chile y Argentina. Los “viejos” que habían vivido una historia política y patriótica diferente, más imbuidos en un catalanismo cultural y romántico, creían que primero estaba Cataluña, luego las identidades partidarias y sindicales y por último los intereses personales y las apetencias de poder.
5. siendo una preocupación verdadera y una convicción profunda, la unidad también fue utilizada como estrategia para congregar fuerzas en pos de ciertos proyectos partidarios. En tal sentido, la búsqueda de la unidad fue motivo de división y conflicto. De hecho, ninguna fuerza política del exilio dejó de apelar a la unidad de los catalanes, levantando la bandera de la libertad de la Patria y de la recuperación de Cataluña. Sin embargo, pocas veces esa unidad anhelada era lo mismo: unidad de ideales, de acción, de convicción, estratégica, patriótica, antifascista, interpartidaria o antiespañola. Si Pi i Sunyer y Batista i Roca hicieron culto a la unidad, también Tarradellas la defendió y logró conformar Solidaritat Catalana como plataforma de fuerzas antifranquistas y lo mismo hizo el PSUC que defendió al final de la Segunda Guerra la formación de un Front Únic Catalá (*Vencerem. Portantveu de l’Agrupació Cultural Catalana*, Bs As, juliol 1944: 1).
6. Si viejos residentes y recién llegados trabajaron en espacios unitarios en Chile y Argentina sobre todo durante la Segunda Guerra, cuanto el horizonte de

esperanza en una inminente caída del régimen franquista comenzó a alejarse, la conflictividad y las diferencias se magnificaron, asumiendo la forma de fracturas, crisis recurrentes, alejamientos individuales del paraguas patriótico, fragmentación del entramado asociativo y una creciente apatía.

Referencias bibliográficas

CASTELLS, V. 2005 *Nacionalisme català a l'exili (1939-1946)*. Barcelona, Rafael Dalmau.

CAUDET, F. *El exilio republicano de 1939*. Madrid, Cátedra, 2005.

DÍAZ ESCULIES, D. 2008 *De la guerra civil, l'exili i el franquismo (1936-1975)*. Barcelona Publicacions de l'Abadía de Montserrat.

DEVOTO, F. 2003 *Historia de la inmigración en la Argentina*. Bs As, Sudamericana.

FERRER, M. 1977 *La Generalitat de Catalunya a l'exili*. Barcelona, Aymà.

FERRER MIR, J. 1989 *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*. Santiago de Chile, Cal Sogas.

HERNÁNDEZ AGUILAR, P. 1992 Quinientos años de historia catalana en América, en: *Historia general de la emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Historia 16, vol. 2.

LEMUS, Encarnación 1998 La investigación de “los refugiados españoles” en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración, en: González Bernaldo, P. y F. Devoto (Coords.). *Exils et migrations ibériques vers l'Amérique Latine*. París, CERIC, nº 5.

MAYAYO, A. y M. A. VELASCO 2006 *Fons Manuel Serra i Moret*. Barcelona, CEHI-Edit. Afers.

QUIJADA, M. 1991 *Aires de República, aires de cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*. Barcelona, Sendai.

SCHWARZSTEIN, D. 2001 *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*. Barcelona, Crítica.

SILVA, H. (Coord.) 1990 Inmigración y estadísticas en el Cono Sur de América. Montevideo, IPGH, vol. VI.

VILLARROYA i FONT, J. 2002 *Desterrats. L'exili català de 1939*. Barcelona, Base.